

Impulse a sus hijos a hablar con Dios

¡Hola!

¿Qué le parece tener un amigo y nunca contactarlo? Ni llamadas, ni textos, ni salidas, ni sabrosas conversaciones; ¡absolutamente nada! ¿Lo sentiría cerca? ¿Lo mantendría al tanto de las cosas que le suceden? ¿De estar usted en algún apuro, lo buscaría?

Piense ahora en su relación con Dios. ¿Qué tan buena sería su relación con él de no haber comunicación?

Orar es simplemente hablar con Dios, escucharlo y responderle; conversar. Cuando le damos tiempo a comunicarnos con Dios, nuestra relación crece y se afianza.

Podemos ayudar a que nuestros hijos entiendan esto de varias maneras. Desde luego que queremos incorporar tiempos fijos o estructurados de oración durante el día. Asegurémonos de bendecir los alimentos antes de compartirlos, recitando: “Bendice, Señor, estos alimentos...”, o cantar el refrán de algún canto de Comunión, como *Alegres tomamos el vino y el pan* o *Dona Nobis Pacem* o *Yo soy el pan de vida*, o alguno que conozca la familia.

Anímelos a presentar sus necesidades a Dios.

Otro momento fijo es la hora de ir a dormir. Muchas familias acostumbran rezar con sus hijos antes de retirarse a dormir; rezan, por ejemplo, alguna parte del Rosario. Esto ayuda a los niños a orar fuera de los tiempos previstos. Anímelos a presentar sus necesidades a Dios. Pregúnteles, por ejemplo, “¿Por quién o qué cosa queremos pedir esta noche?”. Las plegarias espontáneas pueden ser divertidas, tiernas y significativas. Oren por la Iglesia, por el mundo y sus líderes, o por el cuidado de la creación, por familiares y amigos, o por algo muy personal.

Ayude a que los niños comprendan que la oración no está limitada a ciertos tiempos o palabras, y que es como cualquier relación viva. Que decir: “Dios mío, ayúdame en el examen” o “Ayuda a la abuela a mejorar”, son verdaderas oraciones. Cuando sentimos temor, pidamos valentía o for-



Los papás y los abuelos pueden enseñar a los niños a impregnar de oración la vida diaria.

tales. Al ver a un necesitado, pidamos a Dios que lo asista de alguna forma. Usted dé ejemplo de vida de oración.

Si al pasar mira un accidente, ore con sus hijos por las personas involucradas, sus familias y los que los rescatan. ¿Tiene un joven rebelde? A la hora de la siesta, pidan juntos que Dios lo asista para que tome buenas decisiones. Recuérdeles que Dios está siempre allí, y que los abraza.

Ayude a comprender a los niños que alabar y dar gracias es orar. ¿Mira algo hermoso en la naturaleza? Alabe a Dios en contemplación: “¡Dios mío, esto es asombroso!”. Al envolver un regalo ore: “Gracias, Señor, por la tía Lupe”.

Desde luego que “hay que practicar lo que predicamos”. Observe cómo alentando este tipo de conexión con Dios la vida de oración de sus niños se hace más honda.